

REFLEXIONES ÉTICAS PARA EL PLEI 2034

Profesor Miguel Ángel Ruiz García
Decano
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Universidad nacional de Colombia

MARCO SOCIOCULTURAL DE LA UNIVERSIDAD CONTEMPORÁNEA

La Universidad Nacional de Colombia constituye un espacio de confluencia e interacción de creencias, culturas, formas de vida, concepciones del bien, saberes, tradiciones de pensamiento, intereses de conocimiento, diversidad de géneros y de generaciones, aspiraciones profesionales diversificadas, roles laborales, formas de acceder, transmitir y generar conocimiento. En razón de sus propósitos de formación, la Universidad Nacional acoge esta diversidad y la asume como el patrimonio más importante que dinamiza y enriquece su quehacer. Respecto a la pluralidad de realizaciones de la condición humana en el territorio colombiano, la Universidad Nacional se ha caracterizado por su vocación *mediadora, interlocutora y promotora* del dialogo en distintos ámbitos de la realidad social: científico, educativo, cultural, económico y político. En la interacción con estas realidades la Universidad se enriquece y aprende, al tiempo que contribuye a la construcción colectiva de Nación mediante la investigación, la formación de ciudadanías y el asesoramiento científico, técnico y cultural a las instituciones públicas y privadas y a las comunidades en el territorio nacional.

Como institución de Educación Superior, la Universidad Nacional ha contribuido desde su creación a la formación de científicos en todos los campos del conocimiento, ha formado artistas en los más diversos campos de la creación que han enriquecido nuestra sensibilidad y nuestra vida cultural, ha permitido la formación de investigadores y ha cualificado las capacidades de varias generaciones que han aportado al desarrollo del país a través del trabajo y la vida profesional. En resumen, la Universidad Nacional de Colombia ha participado activamente y ha dinamizado, desde su quehacer propio, la vida del país. La Universidad ha comprendido e interpretado las necesidades del país y ha proyectado su labor en diversos sectores del desarrollo; científico, cultural, económico, político y social, ámbitos que permiten valorar nuestra historia institucional como “el proyecto colectivo y cultural más exitoso del país desde la Independencia” (Rectora Dolly Montoya).

En el marco de su historia institucional (153 años) y en el contexto de las trasformaciones sociales nacionales y globales de las dos últimas décadas el momento presente de la Universidad Nacional requiere de nuevas reflexiones que orienten y proyecten su papel en el futuro. En el marco de la tradición académica que la acrecita como patrimonio de los colombianos, es preciso entender que los desafíos actuales y futuros de la Universidad

difieren de los retos que afrontó en el pasado. Su legitimidad social depende de la capacidad colectiva de acompañar y liderar procesos que garanticen *la justicia como equidad*, así como la realización cultural de una eticidad democrática que sea el soporte de las libertades individuales y de la convivencia social.

Las recientes dinámicas globalizadoras de la economía de mercado, la tendencia consumista como estilo de vida hegemónico, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, la creciente virtualización de las interacciones sociales, la mercantilización de los vínculos humanos y de los bienes sociales (educación, salud), la configuración de una sociedad del conocimiento, el imperativo de una democratización del acceso al conocimiento, la reorganización de las relaciones de poder a nivel global y local, la afirmación de nuevas identidades, el reconocimiento del igual valor de las culturas, etc., están modificando los escenarios, las prácticas, los hábitos, los valores y las interacciones relacionadas con la educación en todos los niveles, desde la Educación Básica hasta la Superior.

Estos fenómenos representan un desafío moral para las instituciones encargadas de preparar a las nuevas generaciones para que afronten la realidad y diseñen nuevas maneras de vivir. Este marco sociológico y cultural interpela a la universidad respecto a su papel histórico en el presente y en el provenir. Para mantener su vocación de mediadora, la universidad requiere comprender los marcos sociológicos y culturales en los que desarrolla sus fines esenciales; este es el primer paso para imaginar, diseñar y poner en práctica estrategias de transformación de sí misma y del contexto al que pertenece. Comprender los cambios que experimentamos en nuestro tiempo es una condición para imaginar cómo situarnos creativamente en ellos, y no simplemente acomodarnos o adaptarnos. La universidad, como centro de pensamiento, tienen el privilegio (y las herramientas) de hacer de éstos su tarea primordial.

Diversos observadores, analistas, científicos y filósofos sociales advierten la necesidad de comprender los cambios en las dinámicas de las sociedades modernas. En términos generales se trata de comprender los factores que han producido la metamorfosis del capitalismo no solo como sistema de producción económica sino también en su dimensión social, esto es, como un modo de organización de las interacciones sociales, tanto en las instituciones básicas de la sociedad (familia, trabajo, sistema educativo, relaciones de poder) como en las instituciones culturales y la red de prácticas sociales en las que las personas articulan el sentido sus experiencias, sus planes de vida y autorrealización.

En las dos últimas décadas han proliferado los intentos de y los esfuerzos por elaborar explicaciones que permitan comprender los factores que han coadyuvado a salir o abandonar los marcos sociológicos en los que los miembros de la generación nacida antes de la década de los 80' habían construido para vivir sus vidas. El siguiente mapa conceptual evidencia la historia de estos cambios sociales y antropológicos. Es preciso considerar que dichos cambios afectan o ejercen una influencia en la naturaleza, el significado y la función social de las instituciones educativas. En este sentido, los cambios en los marcos sociológicos y culturales afectan el modo como las personas en una sociedad o en una institución desarrollan sus propósitos.

Desde el punto de vista categorial o conceptual, la sociedad contemporánea está siendo concebida como *segunda modernidad* o *modernidad reciente* (Anthony Giddens), *modernidad tardía* o *tardomodernidad* (Alain Touraine), *sobremodernidad* (Marc Augé), *hipermodernidad* (Gilles Lipovetsky). En términos de la identificación de las manifestaciones fenomenológicas dominantes las sociedades contemporáneas se caracterizan como *sociedades de control* (Gilles Deleuze), *sociedades del riesgo* (Ulrich Beck), *sociedad de consumidores* y *sociedad líquida* (Zygmunt Bauman), *sociedad de hiperconsumo* (Gilles Lipovetsky), *sociedad o civilización del espectáculo* (Mario Vargas Llosa), *Capitalismo emocional* (Eva Illouz) *sociedad de mercado* (Michael Sandel), *sociedad de la información* (Manuel Castells), *sociedad de la incertidumbre* (Robert Castel), *sociedad neoliberal* (Christian Laval y Pierre Dardot), *sociedad del rendimiento* (Byung-Chul Han), *sociedad de individuos* (Norbert Elias) *sociedad individualizada* (Bauman, Beck, Giddens), *Capitalismo cognitivo* (Toni Negri y Maurizio Lazzarato), *sociedad de la aceleración* (Harmut Rosa). Liqueidez, aceleración, nerviosismo e incertidumbre son algunas de las metáforas empleadas para registrar y explicar la constelación de cambios sociales, tecnológicos, políticos, antropológicos, psicológicos y existenciales. En suma, cambios en la condición humana, en la manera de vivir y de actuar.

Como parte del diagnóstico de los cambios sociales en la modernidad reciente también se ha puesto la *atención en las consecuencias negativas de dichas dinámicas*, lo cual está estimulando un ejercicio analítico y unas reacciones prácticas (movimientos sociales, cívicos o ciudadanos) orientados a la elaboración de registros valorativos de las *patologías sociales* (o patologías de la racionalidad capitalista). En este sentido se está configurando una constelación de análisis, enfoques, narrativas y explicaciones dirigidas a identificar las raíces de las patologías sociales del actual modo de vida en el capitalismo, así como a detectar las consecuencias negativas para las personas, para las instituciones básicas de la sociedad y para la cohabitación humana. En esta dirección, en las últimas dos décadas se han venido acreditando interpretaciones que destacan las consecuencias negativas de los cambios sociales: *sociedad de la decepción* (Gilles Lipovetsky), *sociedad del desprecio* (Axel Honneth), *sociedad del descenso* (Oliver Nachtwey).

Estas caracterizaciones de la sociedad y de la vida contemporánea tanto como las emergentes patologías, malestares y sufrimientos asociados a sus dinámicas, plantean nuevos desafíos a la universidad de cara a su legitimidad en el corto y mediano plazo. Conviene agrupar en dos dichos retos: uno de carácter académico relacionado con la dialógica de los procesos de formación e investigación y el otro relacionado con el *ethos* que la Universidad requiere *practicar* para enfrentar dichos desafíos.

Las siguientes reflexiones se presentan como sugerencias para la construcción del Plei 2034, especialmente lo relacionado con los elementos para el fomento de una cultura de integridad y ética universitaria (proyecto liderado por la profesora Carmen Alicia Cardoso, Secretaria General de la Universidad).

En la Universidad Nacional de Colombia se expresa el carácter pluricultural y pluriétnico de la Nación. La presencia en el territorio nacional a través de las nueve sedes (Andinas y de

Frontera), le da a la universidad una variada fisonomía que se manifiesta en la pluralidad de concepciones del bien, formas de autorrealización, convicciones o tradiciones religiosas y concepciones políticas de la sociedad, diversidad de expresiones de la sensibilidad y del gusto. En respeto a esta diversidad constitutiva en la universidad coexiste y se practica un *pluralismo razonable*¹, el cual es fomentado o debiera ser fomentado desde los procesos de admisión a la universidad. Con el principio de la *cobertura responsable* la Universidad Nacional de Colombia orienta sus esfuerzos a desarrollar las capacidades y a ofrecer oportunidades a las poblaciones menos aventajadas, menos favorecidas o más vulnerables del territorio nacional.

Por su naturaleza pública y carácter plural, la universidad no se afilia, ni promueve ninguna doctrina ética, moral o política. En razón de su carácter público y democrático, la Universidad Nacional no está constreñida a promover una concepción particular del bien, de la política o la cultura; en cambio, ha de practicar y promover una cultura del respeto mutuo y de la cooperación entre ellas por cuanto que cada una expresa y enriquece los contenidos y los horizontes de sentido en los que cada una de las personas que pertenece a la comunidad universitaria realiza su proyecto de vida. La Universidad (Uni-versidad = unidad en la diversidad)) Nacional de Colombia es una institución que asume la diversidad como el rasgo más esencial de su existencia y de su quehacer como institución académica. El respeto a la diversidad que la constituye, hace que la universidad promueva, defienda y practique, una suerte de *consenso entrecruzado* (concepto acreditado por el filósofo liberal John Rawls) o una *dialógica pluricultural y pluriétnica*, de la cual deriva su carácter público, abierto y democrático.

Los factores expuestos (el contexto sociológico contemporáneo y la composición pluricultural, pluriétnica o diversa de la comunidad universitaria que la acredita como la Universidad de la Nación), constituyen los prerrequisitos para preguntarse por el *marco normativo* o el *ethos* que la universidad debe desarrollar en su Plan Estratégico Institucional (Plei 2034).

EL PAPEL DE LA ÉTICA EN LA HISTORIA SOCIAL.

Para delinear los desafíos éticos de la Universidad Nacional de Colombia en el futuro inmediato, es preciso recordar el papel social y cultural que la ética ha cumplido desde su nacimiento como reflexión teórico formal de la experiencia y la interacción humana.

El arte de vivir con otros (modelo griego de la ética)

A partir del momento que el ser humano se reconoció como un ser que piensa y habla, surgió en las sociedades griegas (más o menos el siglo IV ac.) una reflexión organizada sobre el obrar humano. La ética surgió como reflexión teórica sobre el comportamiento en el

¹ Cfr. John Rawls. *La justicia como equidad*, Barcelona, Paidós 2001.

momento en el que el mito y la religión no se acoplaban al devenir reflexivo que los seres humanos estaban experimentando. La revolución cultural de la antigua Grecia, promovida por y dirigida a la aristocracia, sometió a examen y discusión pública lo que significaba *vivir bien* (vida buena) y sobre la *sociedad deseable* (buena sociedad). Esto significó no admitir normas de interacción establecidas, preconcebidas o heredadas y tampoco obedecer a autoridades supraindividuales; al contrario, las normas y patrones de acción sólo podían provenir o ser el resultado de una reflexión, discusión y acuerdo entre los individuos que disponían de las condiciones para hacerlo; individuos que en virtud de su autosuficiencia (económica) se declaraban libres de decidir y negociar con otros (iguales) el modo de vida preferente.

El ideal ético de la ciudadanía de individuos libres fue la condición de la amistad cívica y de una sociedad autónoma. Se dice que fue Aristóteles el pensador que mejor detectó esta tendencia de su época, de la cual dan testimonio sus tratados filosóficos: *Ética a Nicómaco*, *Ética a Eudemo*, *Gran Ética* y *la Política*. Estos tratados pueden ser considerados como la conciencia ética de la época o como la reflexión sobre la experiencia de vivir con otros en un territorio compartido. La reflexión ética formalizada por Aristóteles y transmitida a sus contemporáneos mediante conversaciones pedagógicas puede caracterizarse de las siguientes maneras: ética del carácter, ética de la vida buena, ética cívica o de la buena sociedad o *arte del buen vivir en la ciudad*. La distancia histórica, social y cultural que nos separa de la época en la que Aristóteles impartió sus lecciones no debiera ser un impedimento para seguir aprovechando sus sabias contribuciones al deseo del *arte del buen vivir con y para los otros en instituciones justas*.

Vida privada, vida pública (dilema ético)

En los siglos posteriores, más o menos hasta el siglo IV romano, no hubo pensador que se sustrajera de la necesidad de reflexionar sobre la condición humana en el doble aspecto individual y social: a este respecto son conocidas las éticas del placer, las éticas estoicas, las éticas del cuidado de sí mismo, las éticas de la amistad y las éticas de los deberes cívicos. Todas ellas preocupadas por cuál era la mejor manera de vivir entre iguales. Al menos se distinguen dos posiciones: la de quienes consideran que la vida dichosa requería alejarse de la sociedad y de los asuntos públicos; por otra parte, la de quienes concebían que el logro de una vida feliz dependía de la amistad social y de la participación en el gobierno de la ciudad: el gobierno entre ciudadanos libre e iguales. Desde entonces, tanto en la teoría como en la práctica y aunque el contexto sociocultural haya cambiado, estos dilemas sobre la mejor manera de vivir y de actuar siguen constituyendo los rasgos básicos y distintivos de la reflexión y el comportamiento ético.

Ética y vida interior (modelo cristiano)

No sobra recordar que con la hegemonía cultural del cristianismo en las sociedades europeas durante casi trece siglos, la pregunta por la buena vida se transfirió del mundo terrenal al más allá; el interés por la vida activa disminuyó, al tiempo que la vida contemplativa e interior adquirió superioridad y, por tanto, privilegios. Se pasó de una ética autónoma a una moral heterónoma, de una ética de la acción a una ética de la convicción. El fundamento religioso

de la vida precedía a la libertad y voluntad humanas. La riqueza de la espiritualidad cristiana propendía por un perfeccionamiento de la existencia humana a través del desprecio y la renuncia a los bienes terrenales. Según lo relata Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, la técnica de la salvación religiosa promovió un ascetismo negador del mundo.

Racionalidad y secularización de la moral

El desarrollo de las sociedades industriales produjo lo que Max Weber denominó el desencanto de las imágenes míticas y religiosa del mundo, proceso que también se conceptualizó como desdivinización del mundo o secularización social. Cabe recordar que, con el proceso de secularización, emerge en la vida social la necesidad de construcción de normas de vida basadas en la razón. La iniciativa y necesidad de construir, mediante la discusión racional normas morales, jurídica y política, que no dependieran de los preceptos religiosos recibió el nombre de contractualismo (contrato social, contrato político y contrato moral). El ideal consistía en que los individuos podrían negociar y acordar las normas que razonablemente pudieran ser aceptadas y obedecidas pues emanaban de la propia razón humana, y no de una autoridad supraindividual, omnipotente. Este postulado suponía en cada individuo la capacidad de *servirse de su propio entendimiento*, según rezaba el conocido lema de la Ilustración.

La revolución cultural que conocemos como *Ilustración* significó un nuevo esfuerzo por reflexionar sobre los principios de la acción. Las divisiones y guerras de religión, así como el descubrimiento de nuevos mundos y razas, el desarrollo de la ciencia físico matemática, son algunos de los fenómenos que estimularon la aspiración de construir una ética del deber, independiente de la religión, políticamente neutral y universalmente válida. De todos los esfuerzos por elaborar unas bases normativas que salvaguardaran el naciente pluralismo religioso de las sociedades modernas, la estrategia kantiana fue la más exitosa. Kant elaboró y propuso una ética del deber y del respeto mutuo como principios civiles y racionales para la práctica de la tolerancia. La defensa de la libertad de culto y de conciencia, acompañada de la exigencia de autonomía (darse a sí mismo las normas de su acción y respetarlas por ser el autor de ellas) representaron la aspiración de una mayoría de edad y de una vida civilizada. La dignidad de la persona consiste en respetar las leyes que racionalmente cada uno se ha dado a sí mismo. No aceptar otra ley que la que uno se da a sí mismo se elevó a principio universal de la paz perpetua entre los seres humanos.

Dignidad, libertad y autonomía

La ética sugerida por Kant concibe la libertad de la voluntad y la autonomía individual o autodeterminación como garantías de la dignidad (el hombre es un fin en sí mismo) y del progreso moral humano. Según Kant la dignidad del ser humano radica en la libertad de darse leyes y obedecerlas; a dichas leyes que rigen la acción Kant las denominó *imperativos categóricos*. Éstos nos impelen a actuar según máximas que podamos querer como leyes universales. Se llaman categóricos no solo por su obligatoriedad, sino también porque no se pueden negociar. Según este principio, debemos tratar a los demás como fines en sí mismos y nunca como meros medios. Obedecer las leyes que uno se da a sí mismo (autonomía) es

lo que hace digna a la persona. El ser humano tiene *dignidad* y no un *precio*, razón por la cual no se lo puede instrumentalizar o negociar. La innegociable dignidad humana se fundamenta en esta libertad y autonomía. Desde el punto de vista político esta nueva mirada sobre la ética también fue una reacción al autoritarismo, al absolutismo y al despotismo ilustrado.

Hace más de dos siglos que Kant sugirió estas reflexiones, las cuales no han perdido vigencia. La teoría moral kantiana es una cantera de conceptos que vale la pena seguir explorando y aplicando a la vida práctica y especialmente en la educación. La creciente pérdida de sensibilidad moral y la ceguera moral que predomina en las sociedades de mercado orientadas al consumo (Z. Bauman), podrían ser contrarrestadas con un redescubrimiento de los principios básicos de la moralidad humana. En la vida práctica sigue siendo necesario educar para la libertad y la autonomía. La mercantilización de los vínculos humanos y de las profesiones también requieren de antidotos morales. En compañía de las nuevas generaciones debemos de aprender el significado de la dignidad y comprender que no todo ha de tener un precio de mercado.

Sentimientos morales y moralidad de las emociones

Por la época en la que Kant reflexionaba sobre la moralidad humana, también estaba tomando fuerza la reflexión sobre los sentimientos morales del economista y filósofo Adam Smith. Así como la ética kantiana ponía el énfasis en la universalidad y racionalidad de los deberes morales, Smith sugirió que la moralidad humana está basada en sentimientos. Los seres humanos estamos en capacidad de ponernos, de manera desinteresada, en la situación que otro ser humano experimenta: la gama de sentimientos que los demás pueden inspirar en nosotros se resumen en el concepto de *simpatía*. De éste se deriva la variedad de sentimientos, afectos y pasiones que, como humanos, podemos experimentar en las relaciones con los demás: la envidia, la compasión, la justicia, la vergüenza, la ira. Ocho décadas antes, Baruch Spinoza, había elaborado un tratado de las pasiones, los afectos y el deseo que siguen siendo acertados para comprender nuestro sistema emocional y la inclinación a la autorrealización.

En las recientes investigaciones sobre la vida moral, la ética de los sentimientos está reapareciendo o redescubriéndose mediante el lenguaje de las emociones. Se está popularizando la idea de que hemos entrado en el capitalismo emocional (Illouz, Lipovetsky, Han, Nussbaum) y que las emociones juegan un papel central en nuestra vida y acciones. El promulgado cambio de paradigma de la racionalidad ética a la moral de las emociones, no es solo un cambio conceptual y semántico. Es un cambio en la subjetividad y la sensibilidad de las personas, así como un cambio en las bases de la interacción humana. Allí donde antes se esgrimían argumentos, criterios y valores racionales y universales, los actuales lenguajes morales que empleamos en la vida cotidiana apelan a la particularidad de los sentimientos o emociones. En el contexto de la actual cultura emocional, el lenguaje de la ética está redefiniéndose: el predominio de la expresión, la autenticidad, la autorrealización, la identidad, el bienestar subjetivo y la felicidad, entra en tensión o convive con las demandas de reconocimiento, respeto, solidaridad.

La lección básica de la historia social de la ética

Este ligero y panorámico recuerdo del papel de la ética en la historia social permite extraer una lección básica: la ética es una reflexión sobre la experiencia humana socialmente situada. El origen lingüístico griego de la palabra indica que *êthos* es el lugar en el que se vive y también el carácter y la disposición para habitar dicho lugar; posteriormente también significó modo de vivir, costumbre, hábito (*mos-moris*). En la estilización semántica que llevaron a cabo los filósofos antiguos, la ética llegó a concebirse como un arte de vivir que requería cultivarse en la praxis, es decir, viviendo. Dicho arte ha de ser desarrollado o ejercido en la relación con los otros (la familia, los amigos, los conciudadanos). El arte de la vida apuntaba a lo bueno, la vida buena, que no era posible lograrla en solitario, razón por la cual también implicaba, la buena sociedad (en la familia, con los amigos y en la ciudad). Dicho arte implicaba el cuidado del cuerpo y cultivo de las capacidades intelectuales, dominio y amor a sí mismo (*philautía*), cuidado de los otros (amistad social y cívica) y cuidado de los bienes y las cosas externas.

Privatización o individualización de la ética y la demanda de justicia.

En las modernas sociedades europeas se individualizó el ideal de la vida buena; solo los privilegiados (la burguesía) podían practicarlo. La conciencia de las desigualdades sociales dio lugar a un tipo de aspiración diferente: la vida justa. La historia de las sociedades modernas se articula como luchas políticas por la justicia, la igualdad y la libertad. La reflexión ética aportó los fundamentos conceptuales para el diseño de los marcos normativos (antropológicos, morales y jurídicos), de la institucionalización de la justicia.

DESAFÍOS ÉTICOS DE LA VIDA UNIVERSITARIA.

La educación adoptó muchas formas en el pasado y llegó a ser capaz de adaptarse a las circunstancias cambiantes, estableciendo nuevos objetivos y diseñando nuevas estrategias. Pero el presente cambio no es como los cambios del pasado. En ningún punto de inflexión de la historia humana los educadores se han enfrentado a un desafío estrictamente comparable con el que plantea el momento actual. Sencillamente, nunca hemos estado en una situación similar. Aún no hemos aprendido el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Ni tampoco el arte, inconcebiblemente difícil, de preparar a los seres humanos para esta vida”.

Zygmunt Bauman. Carta 23, ¿Un mundo inhabitable para la educación?, 2013, 119

Un nombre, un ideal agrupa los espíritus y anima el corazón de las democracias occidentales en este final de milenio: la ética. Después de una decena de años, el efecto ético sigue ganando fuerza, invade los medios de comunicación, alimenta la reflexión filosófica, jurídica y deontológica, generando instituciones, aspiraciones y prácticas colectivas inéditas (...) La esfera ética se ha convertido en el espejo privilegiado donde se descifra el nuevo espíritu de la época (...)

mientras que la ética recupera sus títulos de nobleza, se consolida una nueva cultura que únicamente mantiene el culto a la eficacia y a las regulaciones sensatas, al éxito y a la protección moral, no hay más utopía que la moral, “**el siglo XXI será ético o no será**”.

Gilles Lipovetsky, El crepúsculo del deber. 1994, 9

La ética consiste en el deseo de vivir bien con y por los otros en instituciones justas”

Paul Ricoeur, Autobiografía intelectual, 1997, 82 y 128

Uno de los grandes desafíos del siglo XXI es conseguir que la gente que tenga poder tenga también ética. Que la ética llegue al poder será parte de la salvación de la humanidad.

Como decía Aristóteles, los venenos sirven para matar y los venenos sirven para sanar. Todo depende de cómo se empleen y con qué metas. La globalización es, o bien la gran ocasión para hacer una ciudadanía cosmopolita, donde el universo sea la ciudad de todos y todos se sientan ciudadanos, o sencillamente la culminación de un proceso en el que cada vez se abre más el abismo entre pobres y ricos, entre países que ya no interesan a nadie y países en los que la gente se lanza a consumir como loca.

Entrevista a Adela Cortina diario El País 2001

Como se indicó en párrafos anteriores, las condiciones de la vida humana en las sociedades capitalistas contemporáneas han cambiado. Los contenidos semánticos y los fines de la ética requieren ser revisados y evaluados. En el pasado esta tarea la asumieron quienes cumplían el papel pedagógico de formar en el arte de conducirse en la vida reflexivamente. En la actualidad se ha vuelto difusa la respuesta a la pregunta de quién debe asumir esta tarea, **puesto que la preeminencia en la educación es el entrenamiento, el uso de la tecnología, la mercantilización y no el por que y para quienes**. Existen muchas agencias que suministran recetas de lo que es vivir bien, casi todas ellas al servicio del mercado. La *pausa moral* para examinar lo que es bueno, conveniente, oportuno y justo es tan necesaria hoy como en el pasado, especialmente en una era posparadigmática como la nuestra. En el sentido *teórico*, el propósito de la ética consiste en examinar el significado de las acciones humanas en situaciones determinadas, **promoviendo actuaciones cimentadas en valores humanos como la justicia, equidad, respeto**. En el sentido *práctico*, la ética es una manera de actuar y de vivir orientada por criterios, pautas, valores, principios, convicciones y expectativas, la cuales conforman el horizonte moral de una persona o institución para realizar sus fines.

¿Silencio ético en la Universidad nacional?

¿Qué lugar ha ocupado la reflexión ética en la definición de las políticas de formación en la Universidad Nacional?. Al menos en las dos últimas décadas, la ética ha estado marginada, silenciada o ausente del discurso público en la Universidad Nacional. En algunas Facultades (las ciencias de salud) la ética ha pervivido en la forma de la bioética, **principalmente matizada por las exigencias de carácter normativo mas que como reflexiones intersubjetivas;**

en otras facultades se está institucionalizada como curso de ética profesional que se imparten en los semestres finales **como un camino hacia el ejercicio profesional mas a la defensiva de posibles acciones de carácter disciplinario o legal**. Este déficit de reflexión pública sobre la ética contrasta con el intenso, continuo y esmerado interés por discutir asuntos de carácter político tanto internos como de las realidades del país (el conflicto armado, los procesos de paz, el posacuerdo, la corrupción).

Prejuicios sobre la ética en la Universidad Nacional.

De otro lado, en algunos sectores y campos disciplinares existen prejuicios que impiden un dialogo o un debate abierto y público sobre la ética en la vida universitaria. Es habitual considerar que el interés por la ética es una cuestión de los profesores de filosofía o de humanistas conservadores y moralistas; en nombre del carácter público, civil y liberal de la universidad se apela a instancias jurídicas y disciplinarias para enjuiciar acciones y comportamientos contrarios a la legalidad. En el sistema normativo de la universidad predomina una concepción de las acciones en la que se privilegia la legalidad (lo jurídico y disciplinario), sobre la moralidad o la eticidad; la responsabilidad se subordina a la positividad de lo normativo y legal. **Carecemos de espacios para la reconceptualización y reconstitución de lo público y de lo colectivo**. Sin embargo, no toda acción conforme a la legalidad de la norma, implica comportamientos responsables. **No todo lo legal es ético ni todo lo ético legal**. La cultura de la legalidad debería estar acompañada de convicciones y motivaciones éticas y morales **basados fundamentalmente en la valoración permanente de la conducta intersubjetiva**. La cultura de la legalidad no ha logrado, sin embargo, contener el creciente malestar generado por fenómenos irritantes de maltrato, acoso laboral, acoso sexual, discriminación de género **al carecer de medios, escenarios y espacios para su legitimización y apropiación**. Es probable que la ausencia de una reflexión pública sobre la ética o la erosión de una ética de la convivencia conlleve al desgaste jurídico y disciplinario que se requiere para sancionar estos comportamientos.

También pervive el anacrónico prejuicio de que el avance de las ciencias y de los procesos de investigación y el éxito profesional requieren de la neutralidad ética o de la insensibilidad moral. En las dos últimas décadas ha predominado y se ha naturalizado una ideología y una práctica productivista y competitiva que ha transformado las relaciones con el saber (mercantilización), las relaciones pedagógicas (instrumentalización de los estudiantes) y las interacciones entre los colegas (tensiones y conflictos). La reducción del éxito profesional al incremento salarial en el sistema de puntos y el culto a la personalidad investigadora se han convertido en un arma de doble filo: contribuye al prestigio de la universidad al tiempo que individualiza y erosiona las interacciones entre sus miembros. La presión del sistema de mediciones con miras a la acreditación permitió que la Universidad focalizara sus energías en la formación de investigadores y doctores, incrementando, de este modo, la movilidad internacional y la producción académica **disminuyendo sustancialmente el peso específico de la formación de ciudadanos en los escenarios docentes**. Mientras todo esto ocurría, se fueron deteriorando los vínculos entre los miembros de la comunidad universitaria al tiempo

que se fue instituyendo un modo de actuar individualizado en el que se suspenden o ignoran los criterios morales de la acción.

LA NECESARIA REFLEXIÓN SOBRE LA ÉTICA DE LA COMUNICACIÓN EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL

El conocimiento, la información o la ilustración que una persona ha adquirido de la ética no asegura o garantiza que pueda obrar éticamente; tener conocimiento del bien o de la justicia, no nos hace buenos. Según esto, puede descartarse que la ética en la vida universitaria consista sólo en la lectura libros sobre el tema o en adoctrinar sobre lo bueno y lo justo. Se trata más bien de examinar las maneras de interactuar, tratar a los demás, comunicarse, tomar decisiones, fijarse propósitos **identificarse con el proyecto institucional llevando a la práctica sus propósitos**. Mucho se ha hablado de la dimensión individual de la ética **asumiendo a los seres humanos como islas cuando su desarrollo está dentro y condicionado por su relación con los demás**; ~~sin embargo~~, en instituciones como la nuestra, de objetivos **y proyectos compartidos**, el núcleo de la moral está constituido por **las prácticas colectivas** ~~las relaciones con los demás~~. La ética individual cumple un papel en las elecciones que una persona realiza en su libertad subjetiva **pero que siempre es intersubjetiva pues el ser humano siempre es en relación**; pero tratándose de una institución pública debe propenderse por una ética colectiva, negociada colegiadamente que garantice el sentido intersubjetivo de la acción o, lo que es igual, el actuar conjunto.

En la medida que las dinámicas de la vida institucional universitaria están lubricadas por la interacción de sus miembros, que son *plurales y diversos*, las normas de acción y de comportamiento no deben depender del criterio e interés particular, sino de los fines generales, los cuales son el resultado de acuerdos y negociaciones de los mismos miembros de la comunidad académica. En una comunidad académica informada, ilustrada y democrática, lo razonable es reconocer un suelo común moral o, en caso de considerarse problemático, participar, mediante buenas razones, en la redefinición de criterios de acción vinculantes o en la creación de significados compartidos **recordando permanentemente la vinculación con la naturaleza pública de nuestra institución**. Lo fundamental de este suelo moral compartido es que sea reconocido como la eticidad institucional vinculante o la cultura de valores básicos reconocidos, previo a la obligatoriedad jurídica o las normas positivas que rigen las políticas académicas y de su gestión administrativa. Para ilustrar esta eticidad o este suelo moral compartido podemos recordar algunos de los principios o valores expresado en el compromiso ético universitario **que en general ha estado vacío de contenido al no lograr la legitimidad requerida para constituirse en obligación moral colectiva en una institución pública con una clara responsabilidad social manifiesta**.

Neutralizar la individualización mediante la solidaridad y la cooperación.

La *solidaridad* es un concepto moral. La universidad podría funcionar si solamente cada uno de sus miembros realizará lo que le corresponde hacer en razón de su vinculación **comprendiendo en la práctica diaria los alcances de ser funcionario público o miembro de**

una institución pública. Sin embargo, una disposición individualizada de sus miembros podría representar una amenaza para renovarse y proyectarse socialmente. La solidaridad y el trabajo cooperativo compensan las deficiencias y limitaciones de las personas consideradas individualmente **que se identifican con un proyecto colectivo institucional.** Pero la solidaridad no es un valor jurídico, en el sentido de que a nadie se le puede obligar a ser solidario. La solidaridad es algo superior a la acción coordinada y mecánica, **implica un acto moral de reconocimiento e inclusión.** En la solidaridad, los miembros de una comunidad (familia, empresa, grupo, universidad, sociedad, Estado) cooperan en vistas del bien común que los enriquece **e identifica desde su misión y su visión.** Este mismo ejercicio puede realizarse con los otros seis principios o valores del *Compromiso ético para la convivencia universitaria*, los cuales habrá que explorar con mayor atención reflexiva: *pertenencia, equidad, diálogo, responsabilidad, honestidad y respeto.*

Para afrontar los desafíos educativos del presente, los miembros de la comunidad universitaria necesitamos examinar y evaluar las prácticas, los hábitos y los comportamientos en cada uno los tres objetivos misionales: docencia, investigación y extensión **sin dejar de lado la gestión y la administración.** Estos tres campos de acción configuran ámbitos de interacción social y comunicación mediados por el conocimiento, la discusión racional y el diálogo: las relaciones pedagógicas con los estudiantes, la cooperación administrativa entre los empleados, la responsabilidad y solidaridad con la sociedad.

En este orden de ideas, el Plei 2034 debe perfilar un *êthos de la vida universitaria* que abarque la diversidad de fines que orientan el quehacer de los integrantes de la comunidad universitaria. Algunas ideas o preguntas guías para la discusión son:

La formación de buenos profesionales:

“Cambiar la sociedad hacia algo mejor exige en realidad trabajar también desde la sociedad civil, exige convertir también a la sociedad en protagonista de su futuro. Uno de los lugares privilegiados de la sociedad civil es el mundo de las profesiones” (Cortina 2013, 132).

Cada profesión es en cierto modo un destino, una necesidad exterior, e implica entregarse a tareas que uno no asumiría para sus fines privados (Gadamer, 1993, 42).

El principal compromiso que la universidad tiene con la sociedad es la formación de *buenos profesionales*. *Buenos* en el sentido pragmático (técnico y científico) y *buenos* en el sentido práctico-moral (o ético cívico), **es decir que no solamente hacen bien las acciones técnicas sino con un propósito edificante, justo, recto.** Conforme a la especificidad de cada campo de conocimiento y planes de estudio que se cultiva en la universidad cabe preguntarse por las cualidades y características de *lo que significa ser buen profesional en esta sociedad*. La formación en una profesión es un proceso que afecta o implica la totalidad de las capacidades de una persona: sus capacidades cognitivas e intelectuales, también de su sensibilidad (estética, social y ambiental) y capacidad de percepción para detectar situaciones de injusticia, inequidad, discriminación y sufrimiento humano. En las profesiones artísticas y

creativas, la formación de estas dimensiones conduce a un refinamiento del gusto, del tacto, la imaginación y la sensibilidad; los artistas y creadores contribuyen con sus talentos a llenar de sentido las realidades y experiencias humanas, al tiempo que con sus creaciones enriquecen nuestra sensibilidad, dan belleza a los espacios socialmente habitados y nos educan moralmente. Kant atinó en afirmar que *lo bello es un símbolo de la moralidad* (Cfr. *Crítica del juicio*).

Una profesión es una manera de conocer, hacer, actuar y ser. Por eso no es adecuado reducir la formación profesional al desarrollo de capacidades técnicas o habilidades pragmáticas para la investigación, la innovación y la creación; menos aún reducirla a un entrenamiento para el trabajo cualificado y especializado. Es cierto que mediante la formación profesional una persona adquiere mayor libertad y autonomía para competir o participar en el flexible y exigente mercado laboral. Sin embargo, la crisis moral de la acción y el malestar social que ocasiona la inmoralidad de profesionales, especialistas y expertos requiere enfatizar en lo que hoy en día significa ser *buen profesional* y el tipo de profesionales que la sociedad requiere.

La integridad profesional está compuesta por cualidades morales o sabiduría práctica (*prhónesis*) que acompañan o dan sentido al uso o ejercicio de capacidades técnicas (*téchné*), científicas (*episteme*) o investigativas: sensibilidad social para mejorar la calidad de vida de las personas más vulnerables, sentido de justicia en la participación y toma de decisiones; sentido de responsabilidad con las comunidades y sectores de la sociedad, disposición a cooperar con otros en el diseño e implementación de soluciones a los problemas sociales. **Es en pocas palabras, un blindaje frente a acciones deshonestas, impropias de seres que tienen acceso a información y capacidades en las que otros confían. Es integro quien de manera transparente reconoce sus habilidades y capacidades así como sus limitaciones y actúa de conformidad respondiendo a la tarea o responsabilidad que otros le han dado.**

Excelencia ética y sensibilidad cívica de los profesionales UN

La UN ha garantizado la excelencia académica en los procesos de formación profesional; sin embargo, ahora somos más conscientes que la integridad de los profesionales que formamos no se reduce a la capacitación para el trabajo; la excelencia académica implica cualidades (virtudes) éticas y cívicas en el ejercicio de la profesión. En este sentido, la integridad del buen profesional es una conjunción armónica de capacidades técnicas, científicas y morales al servicio del bienestar social y la dignidad de las personas en la sociedad. Esta es la manera singular de ejercer la ciudadanía de los buenos profesionales: “Educar con calidad supone, ante todo, formar ciudadanos justos, personas que sepan compartir los valores morales propios de una sociedad pluralista y democrática, esos mínimos de justicia que permiten construir entre todos una buena sociedad (...) Educar con calidad en la escuela, y sobre todo en la universidad, supone formar buenos profesionales; gentes que, en el caso de poder ejercer una profesión, sepan que no es sólo un medio de vida, ni siquiera es sólo un ejercicio técnico, sino bastante más (Cortina, 2013, 130,131).

El universo de profesiones que conforman la fisonomía de la vida académica universitaria podría considerar de qué manera los horizontes básicos de la sociedad democrática se pueden explicitar en la formación de buenos profesionales. Dada la particularidad de cada plan de

formación, tanto en pregrado como en posgrado, y en razón de sus propósitos de formación, es oportuno emprender o intensificar la reflexión sobre la profesiones en términos de la *ética aplicada*: cada una de las ciencias de la salud (medicina, enfermería, psicología, odontología.); las ciencias básicas (naturales y humanas); cada plan de estudio del variopinto paisaje de las ingenierías (civil, administrativa, ambiental, minas, mecánica, electrónica, incluyendo los recientes campos orientados al análisis de datos y a la inteligencia artificial), la constelación del campo de estudios de la sociedad y la condición humana (ciencia política, comunicación social, antropología, sociología, derecho, economía, historia), etc. En la medida que cada uno de estos campos de formación está orientado al desempeño profesional, a la investigación o a la innovación en la sociedad o en alguna de las instituciones sociales es necesario recordar, restituir o reconsiderar los fines sociales de estos maravillosos desarrollos humanos de la inteligencia colectiva.

ÉTICA DE LA RELACIÓN PEDAGÓGICA: ÉTICA DOCENTE Y ÉTICA DEL ESTUDIANTE.

“Se aprende de aquellos que aprenden de uno”

“Educar es educarse”

Hans-Georg Gadamer.

Como se ha dicho, también el sentido ético y moral de las decisiones y el comportamiento humano (el carácter) se puede educar mediante la conciencia reflexiva y el diálogo teórico, pero sobre todo mediante la praxis y el *êthos*. No son solo los cursos de ética profesional que se imparten en la última fase del plan de estudio los que forman el carácter de un buen profesional. Desde el inicio de la formación universitaria el estudiante participa de una eticidad (ambiente o atmósfera) que puede formar su carácter o, por el contrario, verse inmerso en un ambiente que lo puede alienar en el sentido moral. Por esto, el proceso de formación de buenos profesionales depende, está precedido o acompañado, por la relación pedagógica con sus profesores y sus pares académicos de clase. La relación pedagógica es una experiencia dialógica de aprendizaje mutuo entre el profesor y el estudiante y de los estudiantes entre sí.

En las teorías pedagógicas ha predominado el interés por esclarecer los términos de la relación entre el profesor y estudiante. Ha sido menor el interés de explorar las potencialidades de la interacción entre los estudiantes. En estas se experimentan formas de relacionamiento que también preparan para la vida profesional, razón por la cual es indispensable aprovecharlas en las actividades de aprendizaje. En lugar de formar estudiantes *competitivos*, la sociedad de hoy requiere profesionales *capaces* de cooperar para desarrollar objetivos compartidos. En el trabajo cooperativo tienen lugar experiencias éticas o vivencias morales (comprensión, generosidad, reconocimiento, respeto, solidaridad, tolerancia, justicia). El diseño de estrategias de trabajo cooperativo entre los estudiantes permite la formación de hábitos de trabajo en equipo. El desarrollo de habilidades sociales para la cooperación es una de las capacidades necesarias tanto para el trabajo como para otros

ámbitos de la vida personal. Según esta idea, la formación universitaria de buenos profesionales, que sean buenos ciudadanos, debería tomarse en serio la reflexión ética no solo sobre la práctica docente, sino también sobre lo que significa e implica ser estudiante de la UN **y su relación con el entorno administrativo y organizacional**. Este no es un tema exclusivo de la facultad de educación. **Deberían existir los espacios colectivos de análisis y evaluación de las experiencias pedagógicas de la UN en todas las áreas**. La incapacidad de trabajar con otros en proyectos comunes es un efecto de la individualización institucionalizada y una desventaja a la hora de aplicar a empleos que requieren integrarse a proyectos de carácter colectivo e interdisciplinario.

Restaurar los imaginarios del buen docente y del buen estudiante.

La Universidad Nacional puede iniciar y liderar una reflexión que restaure los imaginarios de la actividad docente; al mismo tiempo, debe crear los mecanismos para promover la dignidad del estudiante en la relación pedagógica. Esto conlleva examinar los factores que han erosionado el papel que uno y otro desempeñan en la relación pedagógica, que es una relación orientada y mediada por el saber y que da lugar a lo que Jean Pierre Vernant denomina *amistad académica*. Es preciso elaborar una crítica a la instrumentalización de la relación pedagógica que se limita al comercio de información entre el que enseña y el que aprende. La relación pedagógica es una de las variedades posibles de la experiencia moral entre personas y, en cuanto tal, es una de las fuentes de la autorrealización humana.

Igualmente deberíamos promover los análisis sobre los buenos representantes y los buenos administrativos para lograr acuerdos que faciliten el progreso y los desarrollos institucionales.

La relación pedagógica en la era de la cuarta revolución industrial.

Uno de los factores que está transformando la vida universitaria se refiere a la hegemonía que han adquirido las tecnologías de la información en las últimas dos décadas no solo en el acceso, procesamiento, creación de conocimiento y divulgación, sino también en la relación pedagógica, que es uno de los ámbitos donde se sedimenta y germina la vida moral y se cultiva la ética. En cierto sentido se le ha delegado a las máquinas el acceso a la información; pero el conocimiento es una experiencia más compleja que implica la participación de la totalidad de las facultades humanas: sensibilidad, razón, imaginación, voluntad.

Vivimos en la era del fetichismo del dato (Big Data). Suministrarle datos a las máquinas para que procesen información es apenas el comienzo del saber y del conocimiento. Manipular datos no es todavía una experiencia autónoma de conocimiento. La universidad contemporánea es cada vez más una fábrica de individuos procesadores de datos. En las universidades contemporáneas se está intensificando la tendencia a acceder y usar datos de manera acrítica por parte de los estudiantes y profesores. Los profesores poco a poco estamos siendo reducidos a instructores de procesamiento de datos, algo que las máquinas saben hacer

mejor, de manera más eficiente y menos costosa. En la historia reciente, el profesor dejó de ser trasmisor de información y se convirtió o está convirtiéndose en *mensajero de datos*.

Sabemos, pero no sobra recordarlo, que aún no se han diseñado máquinas y dispositivos que tomen decisiones en el sentido moral o que sientan el peso o el placer de tomarlas y de pensar.

Patologías de la tecnofilia

No es exagerado decir que cuando se delega o se deposita la confianza en las máquinas o dispositivos para que suministren información sin la inclusión de criterios humanos, entonces ocurren tres fenómenos patológicos, característicos de esta época, recientemente llamada de la “cuarta revolución industrial”: la *alogia* (incapacidad de pensar), *apraxia* (incapacidad de actuar con criterios) y *anestesia* (pérdida, atrofia o suspensión de la sensibilidad moral y social), **que ha contribuido sustancialmente también a la anomia (incapacidad de cumplir con las normas y leyes) social actual**. La capacidad natural de escuchar, hablar, comunicarse, pensar, tomar decisiones autónomas, distinguir lo bueno, lo bello, agradable y justo; desarrollar la sensibilidad, comprender la situación de los demás, cooperar y solidarizarse, ser responsable en las decisiones profesionales, son algunos de los aspectos que pueden cultivarse en la relación pedagógica. La eticidad profesoral o estudiantil no se desarrolla a través de sermones sino en relación pedagógica con el saber **y con el ejemplo** que los vincula en la interacción. Esto requiere determinar colectivamente en cada plan de estudios cuáles son los fines del saber, el conocimiento, las ciencias y el uso de herramientas tecnológicas.

“Hay dimensiones de la formación humana y profesional de las que no podríamos esperar soluciones técnicas. Hay aprendizajes que requieren del encuentro, la atención, del dar y tomar la palabra, de preguntar y responder, en suma, proceso de comprensión que hacen ineludible la participación común, el diálogo y la cooperación. A no ser que lo que justifique la existencia de la universidad sea el entrenamiento para la manipulación de información.

Es muy débil una relación pedagógica limitada a brindar información, incluso si es actualizada, sobre un estado de cosas. Saber por qué ocurren las cosas, como están constituidas, identificar su utilidad y hacerlo comprensible a los demás, etc., son actividades que humanizan y sensibilizan a quienes las realizan y a quienes se benefician de ellas. Estimular la curiosidad, incentivar el ejercicio del preguntar, facilitar el placer de comprender, fomentar el juego libre de la imaginación, en suma, pensar y sentir por sí mismo algo en el mundo o de la realidad son disposiciones pedagógicas en las que se reconoce y valora la humanidad de quien desea aprender. Estas experiencias se tramitan en la relación pedagógica y, en cuanto tales, representan realizaciones de la moral. Por esta razón, la imagen del profesor mensajero y del estudiante entrenado para que maneje aparatos y manipule datos no justifica la existencia de la universidad ahora ni en el futuro inmediato” (Ruiz, 2006, 49).

Estos comentarios sugieren la necesidad de pensar colectivamente el papel del profesor universitario en el contexto de la sociedad y la economía del conocimiento. Dado que no

debería limitarse al rol de procesar datos o suministrar o transmitir información (libros, máquinas, dispositivos, sistemas y redes de información son mejores en esta función) los profesores tenemos un papel indispensable en relación con el conocimiento socialmente válido. Procesar datos no es todavía conocimiento en sentido pleno.

Maestros, ¿propietarios del saber? ¿de qué saber?

El otro factor proviene del hecho de que los docentes equivocadamente hemos construido la imagen de ser los poseedores y propietarios del saber y que dicho saber debe ser transmitido y admitido sin reflexión, **situación que es mas evidente en los programas con prácticas asistenciales donde constantemente se busca “el protocolo” o el procedimiento sin discernimiento**. Las experiencias de investigación, innovación y creación de las dos últimas décadas han cambiado esta representación. Una de las tareas que los profesores estamos en capacidad de realizar consiste en despertar la sensibilidad e incentivar la curiosidad mediante procesos rigurosos y ordenados. **El profesor también aprende en el proceso de transmitir, junto con el estudiante apropiando nuevas categorías y maneras de valorarlas**. En este sentido los profesores somos mediadores entre el saber institucionalizado de la ciencia y el saber de los estudiantes. Los griegos solían decir que los pedagogos eran aquellos que conducían a los jóvenes hacia el lugar donde estaba el saber o los que saben.

Hay que neutralizar un poco la imagen del docente afamado que menosprecia la experiencia de acompañar a otros para desarrollen sus capacidades. También hay que trabajar intensamente para neutralizar el desprecio en el que ha caído la profesión docente, tanto a nivel social como en el comportamiento de un considerable número de estudiantes. Quizá el remedio sea refundar las relaciones pedagógicas mediante una ética de la comunicación, el respeto mutuo, el reconocimiento recíproco, la responsabilidad compartida, la cooperación, el diálogo. **Reconocernos mutuamente como seres humanos con la misma dignidad pero con distinta información**. Una ética dialógica que enseñe que la universidad no es un fin en sí mismo, sino un ámbito edificante para la autorrealización y una estancia de formación para contribuir a la construcción de una mejor sociedad.

Avanzar en esta dirección supone para la universidad el diseño de estrategias para comprender quiénes son los estudiantes que ingresan a la universidad, de qué mundo cultural provienen, qué valores han adquirido, cuáles son sus capacidades iniciales, qué conocimientos y habilidades han desarrollado, qué desean lograr, cómo imaginan su proyecto profesional, qué opinión y percepción tienen de la sociedad, qué los alegra y qué les genera frustración y malestar. La comunidad académica establecida tiene las herramientas para conocer, interpretar y comprender la cultura y mentalidad de los jóvenes y para potenciar sus capacidades. La ética pedagógica comienza por comprender y reconocer al otro como interlocutor **en un dialogo en el cual son valiosos los aportes de todos**.

perfil sociocultural de los nuevos estudiantes universitarios.

Los jóvenes que ingresan a la universidad han nacido, han sido criados y educados en un tipo de sociedad en la que predominan ideales de vida, valores y prácticas consumista. La relación que establecen con el saber formalizado de las ciencias también está condicionada por la sensibilidad y aptitudes consumistas. La plantilla del consumo ha modificado la naturaleza, los procesos y los fines de la educación. A ello hay que agregar que nacieron y formaron su sensibilidad e inteligencia en un entorno tecnológico digital. No solo usan las herramientas tecnológicas, sino que éstas crean nuevas habilidades y ofrecen un conocimiento de la “realidad” diferente.

Sin embargo, los nativos digitales que empezaron a ingresar a la universidad en la última década se enfrentan al desafío de formarse en una institución universitaria que conserva los usos y maneras de entender el mundo de la revolución industrial y que formaba a sus miembros para el trabajo y la producción. El paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, o el tránsito de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores representa una metamorfosis cultural tanto como una revolución en las capacidades humanas que apenas estamos empezando a comprender desde el punto de vista pedagógico. No es lo mismo preparar a los jóvenes para vivir y trabajar en una sociedad de productores que prepararlos para vivir y trabajar en una de consumidores (Cfr. los libros trabajos de Zygmunt Bauman sobre la sociedad de consumidores). **Tal vez nuestro mayor reto actual es lograr preparar estudiantes y profesores para que logren desarrollar su proyecto de vida en comunidad.**

Diversos analistas de la sociedad contemporánea (Richard Sennett, Michael Sandel, Martha Nussbaum, Gilles Lipovetsky, Axel Honneth, Zygmunt Bauman, Yves Michaud, Georges Ritzer, entre otros) han dedicado sus esfuerzos a comprender lo que dichos cambios representan en términos políticos, morales, estéticos y antropológicos. No se trata solo de cambios sociales sino de una transformación de la condición humana, es decir de la manera como interactuamos, pensamos y sentimos. La manera de experimentar, comunicarse, comprender, interpretar, procesar el saber, leer y escribir, tanto como la relación con el cuerpo, con el tiempo (pasado, presente futuro) y con los otros, obedecen a registros inéditos. Nuestra obsesión por las innovaciones y actualizaciones tecnológicas deja desapercibido el hecho de los cambios en la experiencia que todo esto ocasiona. No puede desconocerse la ambivalencia existencial, el riesgo ambiental y la incertidumbre social que el nuevo entorno tecnológico está generando. Estas formas antropológicas inéditas requieren ser comprendidas y reconocidas como algo valioso en el proceso de formación académica y humana. Este es un imperativo para una comunidad reflexiva como lo es la Universidad Nacional.

Los nativos digitales y el culto a la distracción.

Un factor poco considerado en lo que se denomina la revolución digital se refiere a uno de los usos frecuentes y masivos de las nuevas plataformas y mediaciones tecnológicas: el entretenimiento y la distracción. Por nimio que parezca, una considerable parte de la experiencia y uso del tiempo de los nativos digitales (también denominados generación

global², generación@ o Arroba y #Generación o Hashtag)³ está destinada a la distracción, por encima de la información con fines reflexivos, **se ha perdido el uso del lenguaje**. El formato del entretenimiento también ha propiciado una crisis en las estrategias convencionales de recepción, procesamiento y creación de conocimiento y, por supuesto, en las relaciones pedagógicas.

Ética y formación de la opinión pública en la era de la información

La avalancha de información que a diario se produce no siempre beneficia la toma de posición respecto a las realidades de la vida individual y social. Frente a la información se adopta habitualmente una actitud irreflexiva y acrítica. Especialmente entre los jóvenes, el acceso a los nuevos dispositivos individualizados y portátiles de información, predomina el uso ocioso con fines de distracción y entretenimiento; cada vez se hacen más notorias las quejas relacionadas con los usos de los dispositivos electrónicos en las aulas de clase. El potencial pedagógico de estos medios y dispositivos aún está por desarrollarse, lo cual implica reflexionar nuevamente sobre lo significa comprender, interpretar, producir nuevo conocimiento, leer, escribir, narrar, argumentar, discutir, desarrollar la capacidad crítica, elaborar valoraciones sobre la realidad y la información, educar la sensibilidad, el gusto y la imaginación, así como la formación del compromiso ético y político.

Aunque en la actualidad predomina el uso ocioso y de entretenimiento, la habilidad para la interacción en las redes sociales también posee potencialidades para la vida académica y para la participación política que requieren ser aprovechadas. En el pasado, cada sociedad preparaba a sus miembros para que afrontaran los desafíos que conllevaba cada nueva invención técnica. El curso de la actual revolución tecnológica interpela a la universidad para que asuma la tarea de evitar que los nativos digitales sucumban a la instrumentalización y mercantilización de la información. La ética en el uso de la información es uno de los imperativos de nuestro tiempo.

En suma, permitir a los estudiantes reflexionar sobre las consecuencias de adoptar una actitud de consumidores pasivo de la información y que, por el contrario, desarrollen una capacidad crítica y creativa frente a ella. Formar en la capacidad de discernimiento, cultivar el pensamiento crítico, integrar los avances tecnológicos al desarrollo de las capacidades humanas y contribuir a democratizar el uso de las tecnologías para un acceso más equitativo y justo de la información debieran ser parte del programa de formación ética y humanista que la Universidad está en condiciones de desarrollar. Estos son prerrequisitos para la formación de la opinión pública ilustrada, propia del ejercicio autónomo del juicio.

Ética en la cultura consumista

² Beck, Ulrich y Beck, Elisabeth . *Generación global*. Barcelona, Paidós. 2008

³ Feixa, carles. *De la generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. España, Ned Ediciones. 2014

En el contexto de la emergente cuarta revolución industrial, los jóvenes universitarios están abocados a desarrollar capitales culturales que les permita comprender el funcionamiento de la sociedad y el mundo laboral en el que se desempeñarán. Al afectar las capacidades humanas y los vínculos, tanto como la manera de hacer las cosas, el entorno tecnológico de los jóvenes universitarios trae consigo la necesidad de reflexionar sobre los valores y sobre las conductas socialmente deseables.

Los canales culturales en los que los jóvenes educan su sensibilidad, configuran ideales de vida, bienestar y autorrealización suministran unas narrativas de sentido que sirven a los intereses del mercado. Predomina una filosofía de vida de valores consumistas, un estilo de vida cortoplacista y ligero, una reducción del bienestar a los códigos de la moda. Diversos analistas de la cultura han detectado una intensificación del individualismo que se expresa en políticas de vida libres de compromiso y en vínculos fugaces dirigidos por la búsqueda placeres inéditos. Estos nuevos capitales culturales se escenifican o tienen lugar en la vida universitaria hasta el punto de perfilar y concebir el proyecto de formación profesional como un peldaño para acceder a los bienes derivados de la cultura consumista. Es probable que aquí se halle la fuente de la desconexión entre vida profesional y responsabilidad social, entre expectativas profesionales y ejercicio de la ciudadanía.

Ética e idolatría del yo

La preocupación por la formación ética y moral de los estudiantes no puede desentenderse de los capitales culturales de las nuevas subjetividades. La cultura actual da especial importancia a la diversión, los espectáculos, la distracción, el ocio tecnológico (redes sociales), las experiencias efímeras y extremas; asimismo, es una cultura que pone al *ego* (no al Otro o a lo Otro) como centro de inquietud. Se está popularizando una nueva narrativa del yo elaborada a partir de las emociones (*neonarcisismo* emocional del yo siento), diferente a la heredada del pensamiento moderno del *Yo pienso* y de la utopía ilustrada de la *Mayoría de Edad*. El síndrome del selfie, de publicación y montaje de estados (de naturaleza episódica y fugaz) y de la renovación rutinaria del perfil en las redes sociales, ejemplifican la nueva fase de la idolatría del yo en nuestras sociedades.

Compromiso de la universidad en la formación del *êthos* juvenil.

Existe, siempre ha existido, una relación dialéctica entre las representaciones simbólicas de los jóvenes universitarios y el conjunto de normas y valores que la universidad promueve. Los valores que la universidad cultiva y promueve entran en tensión y, a veces, en colisión con los capitales culturales y valorativos de los jóvenes universitarios. En lugar de rechazar, ignorar o despreciar los contenidos culturales que los jóvenes universitarios han interiorizados—en su experiencia de la vida, el *êthos universitario* puede proveer herramientas de reflexión sobre el modo como la cultura condiciona, influye y determina los hábitos, creencias, interacciones sociales, vínculos afectivos, ideales de vida, imaginarios de

autorrealización, aspiraciones profesionales. Del mismo modo que la cultura dispensa tecnologías de adaptación y de dominación, la universidad contribuye y provee tecnología para la libertad y la autonomía. Entre las herramientas más eficaces que la universidad aporta se cuenta la racionalidad, mediante la que se ejercita el juicio, la comprensión, interpretación y la creación de nuevas realidades.

Aunque la cultura estimula, fomenta y valida la filosofía de vida y de autorrealización en las que predomina el confort, la felicidad, la flexibilidad, en suma, la vida ligera, es necesario tener en cuenta que la población que ingresa a la universidad pertenece a estratos sociales cuyos recursos económicos los inhabilita para amoldar o adaptar su vida a estas presiones culturales. A causa de estas presiones, los jóvenes universitarios experimentan dificultades para realizarse como individuos. Las desventajas en los capitales culturales requieren ser contrarrestadas con la variedad de oportunidades y estrategias que brinda la vida universitaria.

Espejismo del mundo feliz y divertido de los jóvenes universitarios.

Engañosamente imaginamos que los jóvenes y los adolescentes viven en el mundo feliz del consumismo, la distracción, el entretenimiento y la vida ligera. Al menos no es así para la mayoría de los que ingresan a la Universidad Nacional de Colombia. No solo por la situación socioeconómica de las familias, sino también por los capitales culturales que han adquirido en sus comunidades de vida previa y en las instituciones educativas de las que provienen. Puede decirse que la mayoría los que ingresan a la Universidad Nacional han experimentado la inseguridad existencial causada por la falta de los soportes sociales básicos del bienestar: no solo los relacionados con la salud, la vivienda y la alimentación, sino también los vinculados con los bienes refinados que provee la cultura para el disfrute individual y social: el arte en la variedad de sus realizaciones, el aprendizaje de otra lengua y el acceso al conocimiento de la historia y de las sociedades.

En este sentido constituyen una población culturalmente descompensada y, en muchos casos, con desventajas en cuanto a las capacidades para asimilar y adaptarse a las rutinas de la vida académica universitaria. La conciencia de estas realidades representa un compromiso para los agentes formadores en la universidad. En lugar de quejarse de ello, hay que idear estrategias que contrarresten esta situación de partida. Aquí radica la importancia y el valor moral y social de la educación como mecanismo de inclusión social y como medio de autorrealización; mediante la formación de capacidades la universidad crea horizontes de expectativas y oportunidades para el desarrollo individual y social.

Paralela a la situación descrita, existen otros factores que permite dudar del paradójico mundo feliz de los jóvenes que ingresan a la universidad. Es alarmante el incremento de las experiencias de sufrimiento y malestar (ansiedad, depresión, estrés, desmotivación, fatiga de sentido) entre los jóvenes, que no solo afecta el llamado rendimiento académico sino también la motivación respecto a la búsqueda de la identidad profesional o vocacional: la *indeterminación motivacional* (antiguamente denominado pérdida de sentido) es una de los fenómenos que requieren de un urgente análisis y tratamiento desde el punto de vista pedagógico, ético y cultural, pues está ocasionando dificultades de aprendizaje así como en

las interacciones pedagógicas. La alta permanencia en la universidad, la cancelación recurrente de asignaturas y de semestres, el abandono de la carrera, quizá estén asociados a la ausencia de un horizonte de sentido en la trayectoria de formación profesional y, es probable, que a las dificultades de crear una disciplina de estudio en una sociedad en la que abundan los dispositivos de distracción.

Respecto al *êthos* consumista que fomenta una concepción estética y emocional del yo desvinculado, la universidad ha de promover una concepción abierta de la formación en la que exista un equilibrio entre las expectativas y aspiraciones individuales y la necesidad que tiene la sociedad de profesionales éticamente íntegros.

HORIZONTE DE LA REFLEXIÓN ÉTICA EN LA UNIVERSIDAD, PLEI 2034

Hace algunos años, la Universidad Nacional acordó siete principios del *Compromiso ético para la convivencia universitaria*: *Solidaridad, pertenencia, equidad, diálogo, responsabilidad, honestidad, respeto*. Cada uno y en su conjunto estos principios o guías del comportamiento resaltan el carácter intersubjetivo de la ética. Se trata de normas de acción dirigidas a la convivencia y entendimiento con los otros en cada ámbito de interacción universitaria y con la sociedad. Quizá hace falta explorar, reflexionar, discutir y negociar el significado de cada uno de estos principios en las distintas actividades, prácticas y experiencias: docencia, investigación, extensión y en la gestión administrativa. **Quizás también deberíamos replantear la estructura y normas que regulan la UN, por ejemplo garantizando la ausencia de mecanismos de competencia por salario, el acceso a cargos de representación o de dirección que se han utilizado con fines distintos a los institucionales. El reto también sería el cambio en indicadores de evaluación institucional que han generado conductas académicas impropias (plagio, autoría fantasma, suplantación, etc)** Estos siete ingredientes del compromiso ético, que han quedado plasmados en el papel, requieren ahora de una eticidad que los practique y convierta en *habitus* en cada ejercicio práctico.

Con base en estos siete principios pueden explicitarse los rasgos fundamentales de la integridad ética en la vida universitaria y para la formación de buenos profesionales. Los siete principios contienen las tres dimensiones básicas de la relación ética: el cuidado de sí mismo o la amistad con uno mismo, el cuidado de o amistad con los otros (interacciones institucionales y relaciones sociales) y el cuidado del mundo construido (bienes culturales) y del mundo natural (biosistema/medio ambiente).

UN MAPA PARA LA REFLEXIÓN COLECTIVA:

1. **Ética y biografía:** El cuidado de sí en la sociedad de consumidores. Autorrealización, autenticidad y vida buena. Hábitos, modos de vida del estudiante universitario. Vida universitaria y exploración motivacional. Malestar y sufrimiento en la población estudiantil. Afectividad, erotismo y sexualidad.

2. **La ética, la interacción y el dialogo pedagógico:** ¿Quién es un buen profesor?, Quién es un buen estudiante?.
3. **Educación la sensibilidad y las emociones:** Estética (educación de los sentidos), sensibilidad moral (solidaridad, compasión, responsabilidad por los otros), sensibilidad cívica o ciudadana (justicia social, equidad, bienes públicos); sensibilidad ambiental y la biodiversidad
4. **Formación profesional para el ejercicio ciudadano.** ¿Para qué sirve un profesional (precisar en cada carrera) en una sociedad de mercado, flexible y consumidora?. Cualidades morales, sensibilidad social y ambiental del profesional UN.
5. **Ética de la Investigación.** Entre lo moral y lo legal. Fines de la investigación. Ética de la cooperación científica; cualidades morales del investigador.
6. **Ética de la innovación social:** Responsabilidad social de la universidad; justicia y equidad en la transferencia de conocimiento.
7. **Ética de la comunicación en los entornos digitales** (redes sociales) y usos éticos de la información científica.
9. **La honestidad:** ética de lo público. Anticorrupción, transparencia.
10. Tratamiento ético de los conflictos y prevención de las violencias cotidianas: Diálogo, negociación, argumentación. Dos estrategias: *dialéctica* de la interacción o *dialógica* de cooperación.
11. Ética de la gestión pública y de la organización.

REFERENTES FILOSÓFICOS Y SOCIOLOGICOS CONTEMPORÁNEOS PARA EL DIALOGO EN TORNO A LA INTEGRIDAD ÉTICA EN LA UN.

Reitero que en los siete valores o principios (Solidaridad, pertenencia, equidad, diálogo, responsabilidad, honestidad, respeto) que forman el contenido del *Compromiso ético para la convivencia universitaria* se encuentran los ELEMENTOS PARA EL FOMENTO DE UNA CULTURA DE INTEGRIDAD Y ÉTICA UNIVERSITARIA.

En relación con estos siete principios, existen desarrollos recientes en la teoría moral, en la reflexión filosófica sobre la ética y en el pensamiento sociológico reciente, que pueden contribuir a animar y enriquecer el debate y la comprensión de la integridad y ética universitaria. De los siete valores o principios, el único valor que considero que no debe quedar incluido es el de *Pertenencia*, el cual podría ser reemplazado por el principio del *reconocimiento*, que es el concepto más importante de las actuales teorías político morales de la democracia en los debates internacionales.

Dentro del conjunto de autores que conozco puedo recomendar los siguientes autores y sus correspondientes libros, los cuales corresponden a cada uno de los principios mencionado y en los cuales se condensan las tendencias actuales del debate.

SOLIDARIDAD:

Richard Sennett. *Juntos. Rituales, Placeres y política de la cooperación.*

Richard Rorty. *Ironía, contingencia y solidaridad*

Edgar Morin: *¿Hacia el abism*

EQUIDAD

John Rawls. *Teoría de la justicia*

John Rawls. *La justicia como equidad.*

Martha Nussbaum. *Crear capacidades.*

Martha Nussbaum. *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*

Martha Nussbaum. *Las fronteras de la justicia.*

DIÁLOGO:

Hans-Georg Gadamer. *El estado oculto de la salud*

Hans-Georg Gadamer. *Verdad y método I*

Hans-Georg Gadamer. *Verdad y método II*

Miguel Ángel Ruiz García. *Filosofía del diálogo. Dimensión ética y política del arte de la Conversación.*

Mijail Bajtin. *Teoría y estética de la novela.*

Jürgen Habermas. *Ética del discurso*

Jürgen Habermas. *Aclaraciones a la ética del discurso.*

RESPONSABILIDAD

Hans Jonas. *El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica.*

Richard Sennet. *El artesano.*

Norbert Bilbeny. *La revolución en la ética. Hábitos y creencias en la sociedad digital.*

Zygmunt Bauman y Leonidas Donskis. *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*

Zygmunt Bauman y Citlali Rovirosa-Madrazo. *El tiempo apremia.*

Zygmunt Bauman. *Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global*

HONESTIDAD

Inmanuel Kant. *Fundamentación de metafísica de las costumbres*

Soren Kierkegaard. *Ética y estética en la formación de la personalidad*

Richard Sennett. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.*

Richard Sennett. *La cultura del nuevo capitalismo.*

Martha Nussbaum. *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades.*

RESPETO.

Richard Sennett. *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad.*

Josep María Esquirol. *El respeto o la mirada atenta: Una ética para la era de la ciencia y la tecnología*

Martha Nussbaum. *El cultivo de la humanidad*

Inmanuel Kant. *Lecciones de ética*

Axel Honneth. *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales.*

Axel Honneth *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social.*

Axel Honneth. *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática.*